

Corresponsabilidad Católica

Octubre 2023 • e-Boletín



Dios misericordioso y amoroso,

Nos reunimos en tu nombre
como corresponsables de esta hora:
para reflexionar, aprender,
dar y recibir.

Este tiempo que te pertenece,
Y que nos has confiado
para hacer brillar la luz de Cristo
en quienquiera que encontremos;
entre nuestros familiares y amigos,
colegas y extraños,
en nuestra Iglesia
o en nuestro mundo,
desesperado por tu presencia.

Enséñanos a usar este tiempo
en oración,
con prudencia,
y con corazones que escuchan
las indicaciones
de Tu Espíritu.

Que podamos devolvarte esta hora
con un relato fructífero de
nuestra gestión,
Esperamos que nos encuentres dignos
de confianza.
en los pequeños asuntos,
para que nos confíes
con otros aún mayores.

Te lo pedimos por Cristo Jesús,
Nuestro Señor,
Tu Hijo, que vive y reina contigo
y el Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Eucaristía y la espiritualidad de la corresponsabilidad

Este es el artículo final adaptado de una serie de cuatro partes del autor y conferencista sobre corresponsabilidad, el Reverendo Joseph D. Creedon, de su libro de 2018, Stewardship: A Life-Giving Spirituality. El padre Creedon ha sido nombrado ganador del Premio Christian Stewardship en 2023 por la junta directiva del Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica. El premio se entregará al padre Creedon durante la sesión plenaria de apertura de la 61.ª conferencia anual del Consejo el domingo 1 de octubre de 2023 por la tarde.

Quizás una de las mejores maneras de explorar el milagro, el misterio de la Eucaristía con la actitud de dar gracias, el aspecto fundamental de la corresponsabilidad, es participar en una meditación extensa sobre lo que sucede cuando nos reunimos para partir el pan como Pueblo de Dios.

Cuando pasamos de la Liturgia de la Palabra a la Liturgia de la Eucaristía. ¿Qué es lo primero que hacemos? Llevamos las ofrendas del pan y del vino al altar. El sacerdote recibe los regalos y los sostiene individualmente y nos recuerda “por tu bondad tenemos este pan para ofrecer” y “por tu bondad tenemos este vino para ofrecer”. No hay una respuesta hablada a estas oraciones, pero nuestros corazones deberían decir: “Gracias a Dios”.



Ahora viene la oración eucarística. Nuestro triple versículo y respuesta concluye con “Demos gracias al Señor, nuestro Dios”. Solíamos responder: “Es correcto y justo dar gracias y alabar a Dios”. Prefiero la traducción anterior porque teníamos que decir “gracias” en voz alta. Por ahora, “es justo y correcto” tendrá que ser suficiente.

Ahora el sacerdote nos recuerda lo que Jesús dijo e hizo en la Última Cena. Son las sencillas palabras de un hombre que sabía que iba a morir pronto pero que estaba decidido a encontrar una manera de permanecer con nosotros. “Tomó el pan y os dio gracias...” “Tomó el cáliz, otra vez os dio gracias”. ¡Por

Continuación de página 1

eso la llamamos Eucaristía porque Jesús dio gracias! Se nos llama y se nos recuerda que hagamos lo mismo.

Finaliza la oración eucarística y nos preparamos para la comunión. Dejamos de lado nuestra individualidad e invocamos a Dios como "Padre Nuestro". Intercambiamos el signo de la paz. Nos unimos al centurión en las Escrituras no expresando nuestra indignidad sino profesando nuestra creencia de que Dios tiene el poder de transformar nuestras vidas y hacerlas mejores: "Di sólo la palabra y mi alma



será sanada". Entonces avanzamos no sólo para recibir el cuerpo y la sangre de Cristo, sino también para convertirnos en lo que recibimos. Ahora somos el cuerpo y la sangre de Cristo. Nuestros corazones están llenos de gratitud.

Una oración final y una bendición, luego "La Misa ha terminado. Ve en paz." Todos juntos proclamamos: "¡Gracias a Dios!" Cuando era niño, mi "Gracias a Dios" era en realidad "Gracias a Dios esto ya terminó". Como adulto es "Gracias a Dios por el misterio de su amor. Gracias a Dios por este encuentro. Gracias a Dios por este maravilloso sacramento. Gracias a Dios que ahora soy enviado de regreso al mundo para continuar la transformación".

Debemos salir de la Eucaristía renovados en nuestra fe y recordados el llamado a ser sus discípulos, los corresponsables de todo lo que Dios nos ha dado.



Mes del Comercio Justo Ejercitando una buena corresponsabilidad de nuestros bolsillos

Su Santidad el Papa Benedicto XVI, nos recordó que como discípulos cristianos y como consumidores, tenemos una responsabilidad social específica:

"Es bueno que la gente se dé cuenta de que comprar es siempre un acto moral, y no simplemente económico. Por lo tanto, el consumidor tiene una responsabilidad social específica, que va de la mano con la responsabilidad social de la empresa" (Caritas in Veritate, "Caridad en la Verdad"), no. 66).

Octubre es el Mes del Comercio Justo, un mes que le da al corresponsable cristiano la oportunidad de reflexionar más profundamente, en oración, sobre esa responsabilidad social como consumidor, y para la formación continua acerca de lo que significa amar al prójimo y cómo la enseñanza de la Iglesia nos alienta a mostrar más cuidado por los seres vivos, por nuestros alimentos y por el planeta.

El Mes del Comercio Justo es un momento para educarnos sobre quién y de dónde provienen nuestros productos de consumo. Es un momento para poner nuestro centro de atención en las empresas que no tratan a los trabajadores con dignidad y un momento para celebrar las granjas, fábricas, marcas y minoristas que sí se preocupan por la tierra, sus recursos y sus trabajadores.

El llamado del Papa Benedicto fue urgente, y obtener una mejor comprensión de lo que se trata el Comercio Justo crea oportunidades para que respondamos al llamado del Papa Benedicto de una manera pequeña pero significativa todos los días a través de las decisiones que tomamos como consumidores. Cuando tomamos la decisión consciente de comprar artículos de Comercio Justo, estamos poniendo en práctica los valores de la enseñanza social católica y trabajando para realizar nuestra visión de la justicia económica. Este mes nos ayuda a explorar las conexiones entre el Comercio Justo y los principios fundamentales de la enseñanza social católica.

Hay una gran cantidad de información en línea sobre el Comercio Justo y la enseñanza social católica. El Fair Trade nos invita a hacer preguntas sobre nuestros productos y a pensar de quién y de dónde vienen. Nos anima a ser más conscientes de cómo administramos nuestros dólares cada vez que compramos. En muchos sentidos, el Comercio Justo puede ayudarnos a profundizar nuestra relación con Cristo Jesús al asegurarnos de que estamos siguiendo el imperativo del Evangelio de amar a nuestro prójimo.



SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para octubre*

San Pablo de la Cruz

San Pablo de la Cruz nació en 1694 en el pueblo de Ovada, al Norte de Italia, en una familia rica de mercaderes, fue el segundo de dieciséis hijos. A la edad de 19 años, después de vivir una infancia normal, experimentó una conversión que le atrajo a una vida oración.

Cuando tenía 26 años, durante un periodo de oración intensa y soledad, Pablo de la Cruz tuvo una serie de experiencias de oración, las cuales le aclararon que Dios le estaba invitando a formar una comunidad de hombres que vivieran juntos y se dedicaran a predicar la Pasión de Cristo. Su objetivo principal en la comunidad fue, como él mismo escribió, formar un hombre centrado en Dios, un hombre de oración que se desprenda de sus posesiones y que pueda ser libre para ser discípulo de Jesucristo.

Durante su vida, Pablo de la Cruz fue mejor conocido por su predicación y su dirección espiritual.

Su primer compañero fue su propio hermano, Juan Bautista, quien fue ordenado al sacerdocio con Pablo por el Papa Benedicto XIII en 1727, en la Basílica de San Pedro. Después de su ordenación ellos se dedicaron a predicar las misiones en parroquias, particularmente en lugares de países remotos donde no había suficientes sacerdotes. Sus prédicas y retiros ganaron la atención de otros y gradualmente la comunidad "Pasionista" comenzó a crecer. La comunidad Pasionista estaba en gran demanda en muchas áreas de Italia, en parte por el éxito de la comunidad de traer a los católicos no practicantes de regreso a la Iglesia, y por su ministerio al enfermo y al moribundo.

Durante su vida, Pablo de la Cruz fue mejor conocido por su predicación y su dirección espiritual. Han sido conservadas más de dos mil de sus cartas, en su mayoría cartas de dirección espiritual. Él murió en Roma el año de 1775, a la edad de 81 años. Fue canonizado por el Papa Pío IX en 1867. Su fiesta se celebra el 20 de octubre.

La Corresponsabilidad y la Familia

Nos referimos a la familia como la "Iglesia doméstica." Esta es una frase que el Concilio Vaticano II extrajo de los escritos de los padres de la primera Iglesia y que describe la vida familiar como el centro de la espiritualidad y de la fe católica. Sin embargo, quienes vivimos en una familia moderna, podemos dar testimonio de los increíbles desafíos de crear una vida familiar que viva totalmente a la altura de esa imagen de "Iglesia doméstica," especialmente durante el otoño de cada año.



Deje que sus hijos vean que usted hace de la oración una prioridad.

Los ocupados horarios pueden hacer que los miembros de las familias sientan que viven como los barcos que pasan por la noche. Las exigencias del trabajo, los horarios de clase, los eventos escolares, los grupos de la iglesia, los viajes de trabajo, el tiempo de traslados, los deportes –y la lista continúa. Los expertos nos dicen que la cena familiar, un evento nocturno que sucedía hace algunos años, es cada vez más raro, y aun cuando las familias están juntas bajo un mismo techo, los teléfonos inteligentes, los televisores y toda clase de pantallas imaginables exigen su atención manteniéndolos aislados de los otros que se encuentran en la misma casa, incluso en la misma habitación.

¿Qué podemos hacer para que sea sagrada la "Iglesia doméstica" dentro de nuestros hogares? ¿Qué podemos hacer para ejercitar una mejor

corresponsabilidad de nuestras familias? ¿Qué tal iniciar con un alimento en familia? Programe un gran desayuno o almuerzo el domingo después de la Misa. La mesa para celebrar podría incluir el platillo favorito de cada uno. Hágalo un evento familiar desde el inicio hasta la limpieza. Mantenga un calendario grande, visible, en el cual el horario de cada uno sea anotado, para que una cena familiar pueda ser planeada y priorizada. Esta cena debe ser una ocasión social, no el momento de verificar si Bobby pasó su examen de ciencias o de reprender a Suzy porque no se despertó a tiempo por la mañana. Es un tiempo para una conversación placentera, los dispositivos electrónicos no estarán permitidos. Y no se preocupe si no se ofrece rosbif, una piza y una ensalada serán perfectas para compartir.

Haga también un plan para crear un momento de oración familiar. Además de ir juntos a Misa el domingo, ¿qué le parece por la noche cuando todos terminen lo que están haciendo, reunirse sólo por unos cuantos minutos para orar antes de ir a la cama? Tal vez use tiempos de traslado –al estadio de fútbol, o en la mañana mientras conduce el auto camino a la escuela –para compartir una breve y sincera oración con sus hijos. ¿Le ven a usted sus hijos hacer oración con las Escrituras? Deje que sus hijos vean que usted hace de la oración una prioridad. San Juan Pablo II enfatizó la importancia de orar como una familia. El escribió: “La oración hace al Hijo de Dios presente entre nosotros.”

¿Qué más podría usted hacer para elevar lo sagrado de su propia Iglesia doméstica? ¿Le ven sus hijos honrar un tiempo especial con su esposo/a? ¿Dedica usted un tiempo de calidad a cada uno de sus hijos individualmente? ¿Les escucha cuando ellos hablan, o está usted revisando los textos de su teléfono móvil mientras ellos hablan? Transmita la idea de que la familia es primero, y ellos lo entenderán. Como corresponsable, priorice usted su propio sentido de corresponsabilidad familiar. Si nuestros hijos crecen con la idea de que la “Iglesia” está vinculada permanentemente a la “familia,” su fe crecerá vigorizada.

¿Cómo celebrarás el Domingo Mundial de las Misiones?

¡El 22 de octubre es el Domingo Mundial de las Misiones! El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2023, reflexiona sobre el tema “Corazones en llamas, pies en movimiento”, basándose en la historia de los discípulos que encuentran a Jesús en su camino a Emaús (cf. Lc 24,13-35) Cada año, este domingo de octubre celebra y anima nuestros esfuerzos por proclamar el Evangelio tanto de palabra como de la obra.



Una parroquia marcó la ocasión ofreciendo un vistazo a la solidaridad global de la Iglesia. Los estudiantes que representaban la diversidad cultural de la parroquia procesionaron, se ofrecieron lecturas y canciones en varios idiomas, y después de la liturgia se celebró un banquete con platos étnicos. Ese domingo, los feligreses disfrutaron de una conexión íntima con el legado de apoyo misionero que se remonta a casi dos siglos.

América del Norte era “territorio de misión” a principios del siglo XIX, cuando Pauline Jaricot reunió pequeños grupos en el molino de su familia en Lyon, Francia, para ofrecer oraciones y sacrificios para apoyar la obra misional en América del Norte y China. Su esfuerzo creció hasta convertirse en la Sociedad para la Propagación de la Fe, que continúa promoviendo la misión global de la Iglesia.

A principios de la década de 1920, Estados Unidos ya no era un foco principal de actividad misionera. Pero existía la preocupación de que los católicos en Estados Unidos, que se centraban principalmente en su Iglesia local, carecían de una comprensión del alcance global y misionero de la Iglesia. En 1926, los líderes de la Iglesia designaron el penúltimo domingo de octubre como Domingo Mundial de las Misiones para ampliar la comprensión de la misión global de la Iglesia.

Se pide a cada parroquia que genere conciencia sobre los esfuerzos evangelizadores de la Iglesia en todo el mundo. Las parroquias también hacen una colecta para la Sociedad para la Propagación de la Fe, que se utilizará para las misiones. Esfuerzos mundiales como el Domingo Mundial de las Misiones apoyan a más de 1.000 diócesis misioneras.

En la década de 1960, el Concilio Vaticano Segundo, haciéndose eco del credo misionero que se encuentra en las palabras del Evangelio de Mateo (28:18), enfatizó que la Iglesia es misionera por naturaleza, y que todo católico bautizado está llamado a la obra misional a través de buenas obras y dando un buen ejemplo.

La nueva comprensión de la “misión” se centra en la vida y el ministerio de Jesucristo y su proclamación del Reino de Dios. San Pablo sostuvo que el Reino de Dios es paz, justicia, alegría y vida en el Espíritu Santo. Si entendemos “misión” como la difusión del Reino de Dios, entonces trabajamos por la paz y la justicia. Celebramos la vida como don de Dios vivida gozosamente en el Espíritu.

¿Qué está haciendo su parroquia para el Domingo Mundial de las Misiones? Si está en el liderazgo parroquial, planifique algo diferente este año: un día de capacitación misionera, un almuerzo o cena, un orador invitado, una clase especial de formación para adultos centrada en la misión mundial de la Iglesia. ¿Por qué no resaltar los proyectos y socios globales que apoya su parroquia?



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 30 de Septiembre/ 1 de Octubre, 2023**

San Agustín, un médico de la iglesia, escribió una vez que la primera, segunda y tercera actitud más importante en el cristianismo es la humildad. En la segunda lectura de hoy, San Pablo se preocupa por cómo nos comportamos en nuestra comunidad de fe. Nos urge a que nuestra conducta sea digna del Evangelio que decimos que creemos; y que todo comience con humildad. Nos pide que consideremos a los demás como mejores que nosotros y que les sirvamos velando por sus mejores intereses, no los nuestros. Considere cómo el llamado de San Pablo nos invita a imitar la humildad de Cristo para poder mejorar sus relaciones.

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 7/8 de Octubre de 2023**

La lectura del Evangelio de este fin de semana plantea algunas preguntas desafiantes sobre la corresponsabilidad, particularmente en un momento en el que tantas personas se están desvinculando de sus comunidades de fe. ¿Cuando Cristo regrese, nos hallará trabajando diligentemente en la “viña” del Señor; convertir nuestro propio corazón en una rica cosecha de amor y compasión? ¿Llamando a los que están fuera de nuestra viña a entrar en el gozo del Señor? ¿O simplemente estaremos viviendo de lo que el Señor nos ha dado, pero no compartiremos el amor de Dios con los demás? La parábola de Jesús sugiere que si no somos buenos corresponsables de los dones que se nos han dado, los dones nos serán quitados y seremos llamados a dar cuenta de nuestros fracasos. Tenemos todo lo que necesitamos para una cosecha abundante, incluso durante estos tiempos inquietantes. ¿Qué encontrará nuestro Señor cuando regrese y nos pida que demos cuentas?

Vigésimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 14/15 de Octubre de 2023**

Hay ciertos versículos de la Biblia que los corresponsables cristianos han memorizado. Uno de ellos se encuentra en la carta de San Pablo a los Filipenses en la segunda lectura de hoy: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (4:13). La mayoría de la gente se define a sí misma por sus problemas

o sus posibilidades. La gente temerosa se despierta cada mañana atrapada por sus problemas. Los corresponsables cristianos se despiertan reflexionando sobre sus posibilidades con confianza y esperanza. Algunas preguntas de reflexión sobre la corresponsabilidad para la semana: ¿De qué desafíos se aleja, porque duda de estar a la altura de ellos? ¿Qué intentaría mañana si estuviera seguro de que Dios lo ayudaría?

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 21/22 de Octubre de 2023**

Jesús nos ofrece una enseñanza profunda sobre la corresponsabilidad en la lectura de este fin de semana: ¿Qué pertenece al César? ¿Qué es de Dios? Los corresponsables cristianos reconocen que todo lo que tienen le pertenece a Dios. Dios los creó, y Dios tiene derechos sobre cada parte de su existencia. También se dan cuenta de que el soberano es una institución cuya naturaleza y propósito es promover el bien común y proteger el bienestar de su ciudadanía. Siempre que logre esta misión y trate a cada persona con profundo respeto, justicia y compasión, merece el apoyo y la cooperación del corresponsable. Los corresponsables cristianos saben lo que es del Señor y son mejores ciudadanos cuando viven su vida de acuerdo con su Evangelio.

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 28/29 de Octubre de 2023**

Hay un mandamiento que resume el Evangelio de este fin de semana: amar. Para Jesús no hay distinción entre estos dos mandamientos de amar a Dios y al prójimo. Uno fluye naturalmente del otro. De hecho, para Jesús, estos mandamientos constituyen una forma de vida para los corresponsables cristianos; un enfoque único de la vida y de su relación con los demás. Nuestros vecinos incluyen a todas las personas con las que entramos en contacto: familiares, amigos, personas que no nos agradan, extraños y, en particular, aquellos que más necesitan nuestro amor y compasión. El amor nos llama a abrir nuestro corazón y hacer más para ayudar a otros a acercarse más al Señor. ¿Cómo podríamos seguir más fervientemente el mandamiento del amor de Cristo?